COMEDIA FAMOSA.

LA CRUZ EN LA SEPULTURA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Menga.	*Eusebio.*	*Teresa.*	*Curcio, viejo.*	*Ricardo.*	*Un Pintor.*
Gil.	*Brás.*	*Julia.*	*Octavio.*	*Alberio.*	*Un Poeta.*
Lisardo.	*Bato.*	*Arminda.*	*Celio.*	*Leoncio.*	*Un Astrologo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Menga, y Gil.

Meng. MEra por do va la burra,
Gil. Jó dimuño, jó malina.
Meng. Ya verá por do camina,
harre acá, el diablo te aburra.
Gil. No hay quien de la cola tenga,
pudiendo tenerla mil.
Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.
Gil. Buena hacienda has hecho, Menga,
tu, tu la culpa tuviste,
que como ibas caballera,
que en el lodo se cayera,
al oido le dixiste, por hacerme regañar.
Meng. Tu, por verme caer à mi
se lo dixiste, eso si.
Gil. Como la hemos de sacar?
Meng. Pues en el lodo la dexas?
Gil. No puede mi fuerza sola.
Meng. Yo tiraré de la cola,
tira tu de las orejas.
Gil. Mejor remedio seria
hacer el que aprovechó
à un coche, que se atascó
en la Corte esotro dia.
Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,
parecía entre los otros
pobre coche vergonzante.
Y por maldicion muy cierta
de sus Padres (tranze esquivo!)
iba de estrivo en estrivo,
ya que no de puerta en puerta.
En un arroyo atascado,
con ruegos el Caballero,
con azotes el Cochero,
ya de fuerza, ya de grado,
ya por gusto, ya por miedo,
que saliesen les rogaban,
por mas que se lo mandaban,
mi coche, quedo, que quedo.
Viendo que no importa nada
quantos remedios hicieron,
delante el coche pusieron
un harnero de cebada.
Los caballos por comer,
de tal manera tiraron,
que luego el coche arrancaron,
y esto podemos hacer
para que la burra salga
que tanta hambre la inquieta,
como al coche de un Poeta.
Meng. Calla, el dimuño te valga,
que nunca valen dos quartos
tus cuentos. *Gil.* Menga, yo siento
que haya un animal hambriento,
donde hay animales hartos.
Meng. Voy al camino à mirar,
si pasa de nuestra Aldea
gente, ò qualquiera que sea,

 por-

porque te venga à ayudar,
pues te das tan pocas mañas.
Gil. Vuelve, Menga, à tu porfia.
Meng. Ay burra del alma mia! *vas.*
Gil. Ay burra de mis entrañas!
Mas que ruido es este? Alli
de dos caballos se apean
dos hombres, y ácia mi vienen
despues que atados los dexan.
Descoloridos, y al campo
de mañana, cosa es cierta,
que comen barro, y están
opilados: mas si fueran
vandoleros, aqui es ello,
de los que en esta aspereza
andan à pedir limosna
por Dios, con una escopeta.
Pero sean los que fueren,
aqui me escondo, que llegan,
que van, que vienen, que andan,
que salen, que corren, que entran.
Salen Lisardo, y Eusebio.
Lis. No pasemos adelante,
que aquesta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada,
que yo de aquesta manera
à los hombres como vos
saco à reñir. *Eus.* Aunque tenga
bastante causa en haver
salido al campo, quisiera
saber lo que à vos os mueve,
decid, Lisardo, la quexa,
que de mi teneis. *Lis.* Son tantas,
que falta voz à la lengua,
razones à la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Conoceis estos papeles?
Eus. Arrojadlos en la tierra,
yo los alzaré. *Lis.* Tomad,
que os suspende? que os altera?
Eus. Mal haya el hombre, mal haya
mil veces aquel que entrega
sus secretos à un papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe à quien llega.
Lis. Haveislo ya conocido?
Eus. Todos están de mi letra,
que mal los puedo negar.
Lis. Pues yo soy Lisardo, enseña,
hijo de Lisardo Curcio:
bien escusadas grandezas
de mi Padre consumieron
en breve tiempo la hacienda,
pero la necesidad,
aunque ultrage la nobleza,
no escusa de obligaciones
à los que nacen con ellas.
Pero, al fin, Julia es mi hermana;
pluguiera à Dios no lo fuera,
y advertid, que no se sirven
las mugeres de sus prendas
con ilicitos recaudos,
con palabras lisongeras,
con amorosos papeles,
ni con infames terceras.
No os culpo en el todo à vos,
que yo confieso que hiciera
lo mismo à darme una dama
para servirla licencia.
Pero culpoos en la parte
de ser mi amigo, y en esta
con mayor causa comprehendo
la culpa que tuvo en ella.
Si mi hermana os agradó
para muger, que no era
posible, ni yo lo creo,
que os atrevieseis à ella
con otro fin, ni con ese,
pues vive Dios, que quisiera
antes que con vos casada,
mirarla à mis manos muerta.
En fin, si vos la elegisteis
para muger, bueno fuera
descubrir vuestros intentos
à mi Padre antes que à ella.

Es-

Este era licito medio,
y entonces mi Padre viera
si le estaba bien el darla,
que pienso que no lo hiciera:
porque un Caballero pobre,
quando en cosas como estas
no puede medir iguales
la calidad con la hacienda,
por no deslucir su sangre,
à una clausura encomienda
con reclusion de sus hijas,
las faltas de su pobreza.
Y porque no será bien,
que una Religiosa tenga
prendas de tan loco amor,
y de voluntad tan necia,
à vuestras manos las vuelvo,
con resolucion tan ciega,
que no solo he de estorvarlas,
mas tambien la causa de ellas.
Sacad la espada, y aqui
el uno de los dos muera;
vos, porque no la sirvais,
ò yo, porque no lo vea.

Eus. Tened, Lisardo, la espada,
y pues yo he tenido flema
para oír tantos desprecios,
oidme ahora la respuesta.
Yo no sé quien fue mi Padre,
pero sé que la primera
cuna fue el pie de una Cruz,
y el primer lecho una piedra.
Rayo fue mi nacimiento,
segun los Pastores cuentan,
que de esta suerte me hallaron
en la falda de esta fiera.
Tres dias dicen, que oyeron
mi llanto, y à la aspereza
donde estaba, no llagaron,
por temor de tantas fieras,
y ninguna me hizo daño;
pero quien duda que era
por respecto de la Cruz,
que tenia en mi defensa?
Hallóme un Pastor, que acaso
buscó una perdída oveja
en la espesura del monte,
y trayendome à la Aldea
de Eusebio, que no sin causa
estaba entonces en ella,
le contó mi prodigioso
nacimiento, y la clemencia
del Cielo asistió à la suya:
mandó, en fin, que me traxera
à su casa, y como à hijo
me dió la crianza en ella:
Eusebio fuí de la Cruz,
y fue mi cama primera,
murió Eusebio, y yo quedé
poderoso con su hacienda.
Si prodigioso en el parto,
no lo fue menos la estrella,
que animosa me acobarda,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
de una ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
dió de sus rigores muestra,
pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerza,
partí el pecho de quien tuve
dulce alimento, y ella
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en un pozo me arrojó,
sin que ninguno me viera,
pero oyendome llorar,
baxaron à él, y cuentan,
que estaba sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia formada una Cruz,
y sobre los pechos puesta.
Y un dia que se quemaba
la casa, y la llama fiera
cerraba el paso à la vida,
y à la salida la puerta,
entre las llamas estuve
libre, sin que me ofendieran,

y

y advertí despues dudando,
si hay en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaba apenas,
quando por el mar fuí à Roma,
y en una fiera tormenta,
ya derrotada mi nave,
echó en una oculta peña,
en pedazos dividida,
por los costados abierta.
Abrazado de un madero
salí venturoso à tierra,
y este madero tenia
forma de Cruz. Por las sierras
de Moncayo caminaba
con otro hombre por la senda
que dos caminos partia,
una Cruz estaba puesta,
en tanto que me quedé
haciendo oracion en ella,
se adelantó el compañero,
y despues dandome priesa
para alcanzarle, le hallé,
à poco espacio de tierra,
agonizando en su sangre,
muerto à las manos sangrientas
de vandoleros. Un dia
en una feroz pendencia,
de una estocada caí,
sin que hallase resistencia,
en el suelo, y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en una Cruz, que tenia
al cuello, que en mi defensa
recibió el golpe. Cazando
un dia por la aspereza
de ese monte, se cubrió
el Cielo de nubes negras,
y amenazando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanzas arroja en el agua,
balas disparaba en piedras.
Todas hicieron las hojas
contra las nubes defensa,
y un rayo que fue en el viento
caliginoso cometa,
volvió en cenizas los dos
que de mi estaban mas eerca.
Ciego, turbado, y confuso,
vuelvo à mirar lo que era,
y vi à mi lado otra Cruz,
que pienso que fue la mesma
que asistió à mi nacimiento,
y la que yo tengo impresa
en el pecho, porque el Cielo
me ha señalado con ella
para publicos efectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sé quien soy,
tal espiritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me esfuerza,
que por mi me da valor
para que à Julia merezca.
Y pues quieres estorvar
que yo su marido sea,
aun que un Convento la guarde,
y aunque en su casa la tenga,
de mi no ha de estar segura,
y la que no ha sido buena
para muger, lo será
para dama, asi desea
desesperado mi amor,
y ofendida mi paciencia,
castigar vuestro delito,
y satisfacer mi afrenta.

Lis. Eusebio, donde la espada
ha de hablar, calle la lengua,
herido estoy. *Eus.* Y no muerto?
Lis. No, que en los brazos me queda
aliento para (ay de mi!)
faltó à mis plantas la tierra.
Eus. Y falte à tu voz la vida.
Lis. No me mates, por aquella
Cruz en que Christo murió.
Eus. Aquesa voz te defienda

de

de la muerte, alza del suelo,
que si por la Cruz me ruegas,
falta rigor à la ira,
y falta à la mano fuerza:
alza del suelo. *Lis.* No puedo,
porque ya en mi sangre envuelta
voy despreciando la vida,
y el alma pienso que en ella
va à salir, porque entre tantas
no sabe qual es la puerta.
Eus. Pues fiate de mis brazos,
y arrimate, que aqui cerca
unos Religiosos santos
viven, penitentes cuevas,
donde podrán confesarte,
si vivo à sus puertas llegas.
Lis. Pues yo te doy mi palabra,
por esa piedad que muestras,
que si yo merezco verme
en la Divina presencia
de Dios, pedirle que tu
sin confesarte no mueras. *vans.*
Sale Gil. Han visto lo que le debe?
la caridad está buena,
pero yo se lo perdono,
matale, y llevale à cuestas.
Sale Brás, Bato, Menga, y Teresa, villanos.
Ter. Aqui decís que quedó?
Meng. Aqui se quedó con ella.
Bat. Miradle alli embelesado.
Meng. Ha Gil q̄ tienes? *Gil.* Ay Menga!
Bat. Que te ha sucedido? *Gil.* Ay Bato!
Ter. Que es lo q̄ has visto? *Gil.* Ay Teresa!
Brá. Que es lo que miras? *Gil.* Ay Brás!
no lo sé mas que una bestia,
matóle, y cargó con èl,
sin duda à salir le lleva.
Men. Quien le mató? *Gil.* Que sé yo.
Ter. Quien cargó? *Gil.* No sé quien era.
Brás. Quien le llevó? *Gil.* No sé quien.
Ba. Y quien se murió? *Gil.* Quien quiera.
Pero porque lo veais, venid todos.
Meng. Do nos llevas?
Gil. No lo sé pero venid,
que los dos van aqui cerca.
Vanse, y salen Julia, y Arminda.
Jul. Dexame, Arminda, llorar
una libertad perdida,
que donde acaba la vida,
bien es que acabe el pesar,
dexa que llore el rigor
de un Padre. *Arm.* Señora, advierte.
Jul. Qué mas venturosa muerte
hay que morir de dolor?
Arm. Qué novedad obligó tu llanto?
Jul. Ay, Arminda mia!
quantos papeles tenia
de Eusebio, mi hermano halló
en mi Escritorio. *Arm.* Pues él
supo que estaban alli?
Jul. Como aqueso contra mi
hará mi suerte cruel,
llegó à mi descolorido,
y entre apacible, y turbado,
me dixo que havia jugado
Arminda, y que havia perdido,
que una joya le prestase
para volver à jugar,
por presto que la iba à dar
no aguardó que la sacase.
Tomó la llave, y abrió
con una colera inquieta,
y en la primera gaveta
con dos papeles topó.
Miróme, volvió à cerrar,
y sin hablar nada (ay Dios!)
buscó à mi Padre, y los dos
sin duda para tratar
mi muerte, gran rato hablaron,
cerrados en su aposento,
salieron, y ácia el Convento
los dos los pasos guiaron,
segun Octavio me dixo,
y si lo que está trazado
hoy mi Padre ha efectuado,
con justa causa me aflixo.
Porque si de aquesta suerte,

que

que olvide à Eusebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me daré muerte.
Sale Eus. Ninguno tan atrevido,
sino tan desesperado,
viene à tomar por sagrado
la casa de su ofendido.
Antes que sepa la muerte
de Lisardo Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque à mi tyrana muerte
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor,
puede obligarla el amor
à que se vaya conmigo.
Hermosa Julia. *Jul.* Que es esto?
Tu en esta casa? *Eus.* El rigor
de mi desdicha, y tu amor
en tal estremo me han puesto.
Yo he sabido quanto ofende
à tu Padre nuestro amor,
y con violencia, y rigor,
meterte Monja pretende.
Si ha sido verdad, si ha sido
amor el que me has mostrado,
si es cierto que me has amado,
si es verdad que me has querido,
vente, pues, conmigo, y piensa,
que ya en mi poder es justo,
que haga de la fuerza gusto,
y obligacion de la ofensa.
Villas tengo en que guardarte,
gente con que defenderte,
hacienda para ofrecerte,
y un alma para adorarte.
Que respondes? Que deseas?
Si es verdadero tu amor,
atrevete, ò el dolor
hará que mi muerte veas.
Jul. Ay Eusebio! *Arm.* Mi señor.
Jul. Ay de mi!
Eus. Pudiera hallár contra mi
la fortnna mas rigor? que haré?
Jul. Esconderte es forzoso.
Eus. Donde? *Jul.* En aqueste aposento,
puesto que sus pasos siento.
Escondese, y sale Curcio viejo.
Curc. Hija, si por el dichoso
estado que tu codicias,
y que ya seguro tienes,
no das à mis parabienes
la vida, y alma en albricias
del deseo que he tenido,
no agradeces el cuidado,
todo queda efectuado,
que solo falta ponerte
la mas bizarra, y hermosa,
para ser de Christo esposa,
mira que dichosa suerte:
que dices? *Jul.* Que puedo hacer?
Eus. Yo me doy la muerte aqui,
si ella responde que si.
Jul. No sé como responder,
pues que supiera antes yo
tu intento, no fuera bien?
y que tu, señor, tambien
supieras mi gusto. *Curc.* No,
que sola mi voluntad
en lo justo, ò en lo injusto
has de tener por tu gusto.
Jul. Bien sé yo la autoridad
de Padre, que es preferida,
imperio tiene en la vida,
pero no en la voluntad.
Yo lo veré, y no te espante
ver que termino te pida,
que orden de toda la vida
no se toma en un instante.
Curc. Calla, infame, calla, loca,
que haré de aquese cabello
un lazo para tu cuello,
ò arrancaré de tu boca
con mis manos la atrevida
lengua que de oir me ofendo.
Jul. La libertad te defiendo,
señor, pero no la vida,
la libertad que me dió
el Cielo es la que te niego.

Curc.

Curc. A este punto à creer llego
lo que el alma imaginó.
Que no fue buena tu madre,
y manchó mi honor alguno,
que hoy el dolor importuno
ofende el honor à un Padre,
à quien el Sol no igualó
en resplandor, y belleza,
sangre, honor, lustre, y nobleza.
Jul. Eso no he entendido yo,
por eso no he respondido.
Curc. Arminda, salte allá fuera,
y ya que mi pena fiera
tantos años he tenido
secreta de mis enojos,
la fiera pasion me obliga
à que la lengua te diga
lo que te han dicho los ojos.
La Señoría de Sena
por dar à mi sangre fama,
en su nombre me envió
à dar la Obediencia al Papa
Urbano Tercio: tu madre,
que con opinion de santa
fue en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y de las nuestras, no sé
como la lengua la agravia:
mas ay infeliz! tanto
la satisfacion engaña.
En Sena quedó, y yo estuve
en Roma con la embaxada
ocho meses, porque entonces
por concierto se trataba,
que esta Señoría fuese
del Pontifice; Dios haga
lo que al Estado convenga,
que aqui importa poco, ò nada.
Volví à Sena, y hallé en Sena
à tu madre tan preñada,
que para el infame parto
la hora infelice tarda.
Ya me havia prevenido
por sus cautelosas cartas
esta desdicha, diciendo,
que quando me fuí quedaba
con sospechas, yo la tuve
de mis deshonras tan clara,
que discurriendo en mi agravio,
imaginé mi desgracia.
Que ley culpa al inocente?
Que opinion al libre agravia?
Miente la ley, que no es
deshonra, sino desgracia.
Digo que miente otra vez
mil veces, porque no iguala
los mysterios al efecto
quien no previene la causa.
Bueno es, que en leyes de honor
se comprehenda tanta infamia
al Mercurio, que la roba,
como al Argos que la guarda.
Que dexa el Mundo, que dexa,
si asi al inocente agravia
de deshonra para aquel
que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre desdichas tan grandes?
yo entre confusiones tantas,
ni vi regalo en la mesa,
ni hallé descanso en la cama.
Tan divertido conmigo
estuve, que me trataba
como ageno el corazon,
y como à tyrano el alma.
Y aunque à veces discurría
en mi agravio, y aunque hallaba
verisimil la disculpa,
puso en mi tanto la instancia
del pensar que me ofendia,
que con saber que fue falsa
tomé de sus pensamientos,
no de sus culpas venganza.
Y porque con mas secreto
fuese, previne una caza
fingida, porque à un zeloso
todo lo fingido agrada.
Llevo à Rolmira tu madre
por una senda apartada

de

de ese bosque à cuyo alvergue
el Sol ignoró la entrada,
porque se la defendian
rusticamente enlazadas,
por no decir que amorosas,
arboles, ojas, y ramas. *Solos los dos.*

Sale Octavio Si el valor
que te han dado honradas canas
en la desdicha presente,
no te niego, ò no te falta,
examen será el valor de tu animo.

Cur. Que causa te obliga à q̃ asi interrumpas
mi razon? *Octav.* Señor:- *Curc.* Acaba,
que mas la duda me ofende,
por qué te suspendes? habla.

Octav. A Lisardo mi señor:-

Curc. Eso solo me faltaba.

Octav. Bañado en su sangre traen
en una silla por andas
quatro rusticos Pastores
(ay Dios!) muerto à puñaladas,
mas ya à tu presencia llega, no le ves?

Salen los villanos con Lisardo en una silla muerto.

Curc. Ay Cielo! tantas
pruebas para un desdichado?

Octav. Detente, señor. *Curc.* Aparta.
Dexame ver ese cadaver frio,
deposito infelíz de eladas venas,
ruína del tiempo, estrago del impio
hado, retrato funesto de mis penas:
de sangriento furor (ay hijo mio!)
tragico monumento en las arenas
constituyó, porque hiciese quexas vanas
mortaja triste de mis tristes canas.
Por qual boca fatal, por qual herida,
el hado triste en rigurosa suerte,
el alma clara lengua de la vida,
pronunció desengaños à la muerte?
quien fue, amigos, el barbaro homicida
que al sangriento furor, q̃ al golpe fuerte
dos vidas sujetó? Pues si lo advierto,
no sé qual es el vivo, ò qual el muerto.
Decid, decid, Pastores, que haveis sido
testigos fieles de mi triste llanto,
de qual Etna cruel haveis tratado
dolor al alma, y à la vida espanto?
Quien fue el Autor cruel?

Meng. Gil que escondido
estaba, lo dirá. *Gil.* Yo no sé tanto
como pescuda. *Cur.* Di, y en mis enojos
con los oidos partirán mis ojos?

Gil. Yo, señores, no se de fin violento,
de cadaver, estrago, ni de braga,
de ruin tiempo, infelíz, ni hado sangriento
ni para responder sé lo que haga.
Jueves Santo conozco el Monumento,
mi Autor cruel es el que me paga;
pero si me preguntas, quien ha muerto
à Lisardo, señor, esto es lo cierto.
Menga, que iba en la burra, caballera
se metió toda junta en un pantano,
fuese à llamar quien ayudar viniera,
solo quedé, salieron à lo llano:
Eusebio le llamó, no sé quien era,
mucho hablaron, metieron despues mano,
diòle, cargo con él, vinieron, fuimos,
hallamosle en la hermita, y le traximos.

Curc. Eusebio fue? Detente, no prosiga
tu lengua la sentencia de mi muerte.
Eusebio es quien me ofende, y me castiga,
destruyendo mi honor, mi sangre vierte:
mira, Julia, qué bien Eusebio obliga
à tu amor, pues tyrano de una suerte,
de sangre, y honra tal poder alcanza,
que hace la ofensa, y toma la venganza.
Disculpa ahora tu de sus crueles
deseos la ambicion de que concibe
casto amor, pues à falta de papeles
los torpes gustos con mi sangre escriba.

Jul. Señor. *Curc.* No te disculpes como sueles,
hoy à ser Religiosa te apercibe,
ò apercibe tambien à tu hermosura
con Lisardo temprana sepultura.
Los dos à un tiempo el sentimiento esquivo
en este dia sepultura intenta;
èl muerto al mundo en mi memoria vivo
tu viva al mundo, en mi memoria muerta:
y en tanto que el entierro os apercibo;
porque no huyas cerraré esta puerta,
queda con él, porque de aquesta suerte
lecciones al morir te dé su muerte.

Vanse los villanos, y Curcio, y sale Eusebio.

Jul. Mil veces procuro hablarte,
tyrano Eusebio, y mil veces
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sé, no se como pueda
hablar, porque à un tiempo vienen
envueltas iras piadosas
entre piedades crueles.
Mal, Eusebio, solicitas
à mi gusto de esta suerte,
en vez de apacibles bodas,
tristes exequias me ofreces.
Qué gusto tendré en tus brazos,
si quando llegas à verme
para casarte, tu mano
bañada en mi sangre viene?

Què

Qué dirá el mundo de mi,
sabiendo que tengo siempre,
sino presente el agravio,
quien le cometió presente?
Pues quando el olvido quiera
sepultarlo, solo el verte
entre mis brazos, será
memoria que me lo acuerde.
Aqui acabó nuestro amor,
Eusebio, dexame, y vete
luego que hoy me perdiste,
porque quisiste perderme,
que yo haré para mi vida
una celda, prision breve,
sino sepulcro, pues ya
mi Padre enterrarme quiere.
Alli lloraré desdichas
de un hado tan inclemente,
de una fortuna tan fiera,
de una inclinacion tan fuerte,
de un amor tan obstinado,
de una estrella tan rebelde,
que me ha quitado la vida,
y no me ha dado la muerte,
porque entre tantos pesares
siempre viva, y muera siempre.
Eus. Si acaso mas que tus ojos
son ya tus manos crueles,
para tomar la venganza,
rendido à tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
tu amor es la carcel fuerte,
las cadenas son tus ojos
prisiones que el alma tiene.
Y diga entonces la fama
en su pregon: Este muere,
porque quiso, pues que solo
fue mi delito el quererte.
Y si quisieres matarme,
porque mas tu amor se vengue,
diré à tu Padre, que estoy
en tu aposento. *Jul.* Detente,
y por ultima razon,
que he de hablarte eternamente,
has de hacer lo que te pido.
Eus. De guardarlo te promete
el alma, que es quien te adora.
Jul. Pues, Eusebio, al punto vete.
Eus. Pues por donde me he de ir?
Jul. Esta ventana, que tiene
salida al jardin, podrá
darte paso, por ahí puedes
salir, y no esperes mas
volver à hablarme, ni verme.
Eus. Pues aquel pasado amor?
Jul. Pues esta sangre presente?
La puerta abren, vete, Eusebio.
Eus. Ya me voy. *Jul.* Acaba, vete.
Eus. Qué no he de volver à hablarte!
Jul. Qué no he de volvr à verte!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Eusebio, Celio, y Ricardo.

Eus. Pasó el plomo ardiente
el pecho. *Ce.* Y hace el golpe mas valiente,
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor. *Eus.* Ponle una Cruz encima,
y perdonele Dios. *Ric.* Las devociones
nunca faltan del todo à los ladrones.
Vanse Ricardo, y Celio.
Eus. Que pues mis hados fieros
me traen à Capitan de Vandoleros,
llegarán mis delitos
à ser como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
à Lisardo à traicion, de aquesta suerte
mi Patria me persigue,
porque su furia, y mi despecho obligue
à que guarde una vida,
siendo de tantas barbaro homicida.
Mis Villas me han quitado,
mi hacienda han confiscado,
y à tanto rigor llegã, q el sustéto me niegan,
y pues le he de buscar desesperado,
no toque pasagero
el termino del monte, si primero
no dexa hacienda, y vida.
Sale Ric. Llegando à ver el golpe de la herida,
escucha, Capitan, el mas estraño
suceso. *Eus.* Ya deseo el desengaño.
Ric. Halléle el plomo deshecho
en este libro que tenia en él pecho,
y aqui el plomo encerrado,
ya caminante solo desmayado;
vesle aqui sano, y bueno.
Vase, y sale Alberto, Clerigo de camino.
Eus. De espanto estoy, y admiraciones lleno,
quieres venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?
Alb. Yo soy (ò Capitan!) el mas dichoso
de quantos hombres hay que he merecido
ser Sacerdote indigno, paso à Roma
à ciertas pretensiones, mas tu saña atrevida
quita el hilo à mi suerte, y à mi vida.
Eus. Qué libro es este, Padre?
Alb. Este es el fruto

que rinden mis eſtudios por tributo.
Tratado verdadero,
de aquel Divino, y Celeſtial Madero,
de aquel Madero fuerte,
con que peleando Dios, venció à la muerte:
el libro, en fin, ſe llama Origen de la Cruz.
Euſ. Qué bien la llama
de aquel plomo inclemente
mas que la cara ſe moſtró obediente.
Pluguiera à Dios mi mano
antes que blanco eſe papel hiciera,
y mi brazo inhumano
entre las llamas vivamente ardiera.
Llevad, Padre, el dinero,
y la vida, eſte libro ſolo quiero
para conſuelo mio. *Alb.* Iré rogando
al Señor, te dé luz para que veas
el herror en que vives. *Euſ.* Si deſeas
mi bien, pidele à Dios no me permita
muera ſin confeſion. *Alb.* Yo te prometo
de ſer miniſtro en tan piadoſo afecto,
y te doy mi palabra
(tanto en mi pecho tu clemencia labra)
que ſi me llamas en qualquiera parte,
ſeré à tus voces cierto por ir à confeſarte,
Sena mi Patria es, mi nombre Alberto.
Euſ. Tal palabra me dás? *Al.* Y la confieſo
con la mano. *Euſ.* Otra vez tus plantas beſo.
Vaſe Alberto, y ſale Leoncio vandolero.
Leon. Haſta llegar à hablarte,
el monte atraveſé de parte à parte.
Euſ. Leoncio, qué hay de nuevo?
Leon. Dos nuevas harto malas.
Euſ. A mi dolor el ſentimiento igualas,
di preſto. *Leon.* Que al Padre de Liſardo
han dado. *Euſ.* Acaba que el efecto aguardo.
Leon. Comiſion de prenderte, ò de matarte.
Euſ. Qué poco eſo me eſpanta!
Leo. Pues no es nada, ſeñor, priſion ò muerte,
viniendo contra ti con gente tanta,
como vá convocando en las Aldeas,
huye ſi verte deſtruido no deſeas.
Euſ. Eſotra nueva temo;
mas porque ya con un confuſo eſtremo
al corazon parece que camina,
toda el alma adivina de algun futuro daño
q̃ ha ſucedido. *Le.* Julia. *Eu.* No me engaño
en prevenir triſtezas
ſi para ver mi fin por Julia empiezas.
En fin, Julia, proſigue.
Leon Que ya ſeglar en un Convento vive,
entre tanto que el abito recibe.
Euſ. Que el Cielo me caſtigue
con tantas fieras venganzas
de muertas eſperanzas
que de los miſmos Cielos
por quien me dexa, vengo à tener zelos?
Mas yo tan atrevido q̃ viviendo matando,
me ſuſtento robando,
no puedo ſer peor de lo que he ſido:
aſaltaré el Convento que la guarda,
ningun grave delito me acobarda.
Llama à Celio, y Ricardo: amando muero!
Leon. Yo voy por ellos.
Euſ. Diles, que aqui eſpero.
Vaſe Leoncio, y ſale Menga, y Gil.
Meng. Mas que topamos con él,
ſegun mezquina nací.
Gil. Menga, yo no voy aqui?
no temas eſe cruel
Capitan de buñuleros,
ni el toparle te alborote,
que honda llevo yo, y garrote.
Meng. Temo, Gil, ſus hechos fieros,
ò ſino à mirarlo ponte!
de Tereſa ſe contó
que doncella al monte entró,
y ſalió dueña del monte.
Gil. De eſe peligro te peſa?
Meng. Y aun por eſo lo confieſo.
Gil. Ay Menga! y aun por eſo
al monte vino Tereſa.
Ha ſeñor, que va perdido,
ſeñor, eche por aqui,
que anda Euſebio por ahí.
Euſ. Eſtos no me han conocido,
y quiero diſimular.
Meng. Señor, vuelva por acá.
Gil. Señor, eche por allá.
Euſ. Con qué os podré yo pagar
el aviſo? *Gil.* Con huír
de eſe bellaco, ſi os coge,
ſeñor, aunque no le enoje,
ni vueſtro hacer, ni decir,
luego os matára, y creed,
que con poner tras la ofenſa
una Cruz encima, pienſa
que os hace mucha merced.
Sale Ricardo, y Leoncio.
Ric. Donde le dexaſte? *Leon.* Aqui.
Gil. Es un ladron, no le eſperes.
Ric. Euſebio, Euſebio. *Euſ.* Qué quieres?
Gil. Euſebio le llamó? *Euſ.* Si,
Euſebio ſoy, quien os mueve
contra mi? no hay quien reſponda?
no tienes garrote, y honda?
Gil. Tengo el diablo que me lleve.
Sale Celio. Por los apacibles llanos

que hace de ese mar la falda,
à quien guarda el mar la espalda,
de un esquadron de villanos,
que armado contra ti viene,
segun tu gente imagina,
que asi Curcio determina
la venganza que previene.
Mira que piensas hacer,
junta tu gente, y salgamos.
Eus. Mejor es que ahora huyamos,
que esta noche hay mas que hacer.
Cel. Mira que havrán ya llegado.
Eus. Villanos, vida teneis
solo porque le lleveis
à mi enemigo un recado.
Decid que es vana ocasion
buscarme de aquesta suerte,
pues no dí à Lisardo muerte
con engaño, ò con traícion.
Cuerpo à cuerpo le maté,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis brazos le llevé à dõde se cõfesó
digna accion para estimarse,
y que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo.
Y ahora, porque no vean
aquellos por donde entramos,
atados entre dos ramos,
paredes sus ojas sean,
porque no huyan. *Leon.* Aqui
traigo un cordel.
Cel. Llegad presto. *Atanlos.*
Gil. De S. Sebastian te han puesto.
Meng. De S. Sebastian à mi?
Eus. Pues la noche es tan obscura
tendiendo su negro velo,
Julia, aunque te guarde el Cielo,
he de gozar tu hermosura.
Vanse los Vandoleros.
Gil. Quien havrá que ahora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no crea que es aqueste
Peralvillo del Aldea.
Meng. Vete llegando àzia mi,
Gil, que yo no puedo andar.
Gil. Venme, Menga, à desatar,
yo te desataré à ti luego al punto.
Meng. Ven primero,
Gil, que ya estás importuno.
Gil. Es decir, que vendrá alguno.
Que falta hace un Harriero
hoy en aqueste camino,
lo que en ninguno faltó,
mas la culpa tendré yo.
Dice dent. Curc. Azia esta parte imagino
que oigo la voz, llegad presto.
Gil. Señor, en buena hora acuda
à desatar una duda,
en que ha rato que estoy puesto.
Meng. Si acaso teneis, señor,
necesidad de un cordel,
yo os podré servir con él.
Gil. Este es mas fuerte, y mejor.
Meng. Yo por ser muger espero
remedio en las ansias mias.
Gil. No repare en cortesias
desateme à mi primero.
Salen Curcio, Octavio, y los villanos.
Curc. Azia aquesta parte suena la voz.
Gil. Que te quemas. *Bat.* Gil, q̃ es esto?
Gi. El diablo es sutil, desata, Bato, y mi pena
te diré despues. *Curc.* Qué es esto?
Gil. Venga en buen hora, señor,
à castigar un traidor.
Curc. Quien de esta suerte os ha puesto?
Gil. Eusebio aqui nos ató,
mas ha de quarenta horas.
Bat. Pues dime, Gil, de que lloras
si aqui à Menga te dexó?
Gil. Causa hay, Bato, de que tenga pena.
Bat. Yo la causa ignoro:
mas qué causa? *Gil.* Pues no, si lloro
de que no se llevó à Menga?
quando no hay muger segura,
lo está la mia; pues no
es bien que llore? *Curc.* Quien vió
tan notable desventura!

que havrá cosa que no intente?
Octav. Señor, que nueva pasion
causa mi imaginacion?
Curc. Rigores, que el alma siente
son, Octavio, mis enojos
por no descubrir mi mengua,
como lo niego à la lengua,
me van saliendo à los ojos.
Ha Octavio, di que me dexe
solo esa gente que sigo,
porque aqui de mi, conmigo,
solo à los Cielos me quexe.
Octav. Ha soldados, despejad.
Brás. Qué decís? *Bat.* Qué pretendeis?
Gil. Desplojar no lo entendeis?
que nos vamos à espulgar.
Vanse todos, y queda Curcio.
Curc. A quien no havrá sucedido
tal vez lleno de pesares,
descansar consigo à solas,
por no descubrirse à nadie?
Yo à quien tantos sentimientos
à un tiempo afligen, que hacen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Sol, y al aire,
compañero de mi mismo
en las mudas soledades,
con la pasion de mis bienes,
quiero divertir mis males.
Teatro este monte fue
del suceso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antiguedades.
De una inocente la tuve,
pero quien podrá librarse
de sospechas en quien son
mentirosas las verdades?
Muerte de amor son los zelos,
que no perdonando à nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.
El alma tiembla en decirlo;
pues no hay flor que no me ultraje,
peñasco que no me asombre,
ni monte que no me espante.
Aqui mi muger me dixo:
Si acaso, esposo, llegaste
à creer flaquezas mias,
justo será que me mates.
Pero esta Cruz (y abrazando
esta que estaba delante)
presiguió diciendo: Sea
en mi condenacion parte,
si en mi vida, si jamás
supe ofenderte, ni agraviarte.
Yo la dixe: en tus entrañas
como la vivora traes
à quien te ha de dar la muerte,
testigo ha sido bastante.
Bien quisiera entonces yo,
arrepentido arrojarme
à sus pies, porque se veia
su inocencia en su semblante.
Pero ya (qué necedad!)
porque viva no quedase,
por no publicar mi afrenta,
me pareció que importase,
que el que intenta una traicion,
antes mire lo que hace,
porque una vez intentada,
aunque ninguna culpa halle,
por decir que tuvo causa,
la ha de llevar por delante.
Yo saqué la daga entonces,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executé en el aire.
Por muerta al pie de la Cruz
quedó, y queriendo escaparme,
volví à casa por las joyas,
y al entrar por sus umbrales
para llevarlas, la hallé
con mas belleza que sale
el Alva, quando en sus brazos
nos presenta al Sol infante.
Ella en los suyos tenia
à Julia, divina imagen
de hermosura, y discrecion,

que

que en el campo aquella tarde,
nació aquella niña hermosa,
y dixome, que mirase,
como Dios la defendía
de sus rezelos mortales.
Pero que tanto placer
templaba, el que se quedase
otra criatura en el monte,
que ella en peligros tan grandes
sintió haver parido dos,
yo entonces:- *Sale Oct.* Por el valle
atraviesa un esquadron
de vandoleros, y antes
que cierre la noche obscura,
será bien, señor, que baxes
à buscarlos, no obscurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no. *Curc.* Pues junta
la gente vaya adelante,
que no ha de haver gusto en mi
hasta que llegue à vengarme.
Vanse, y salen Eusebio, Celio, y Ricardo.
Ric. Ya son las doce. *Eus.* Pues pon
à esta parte las escalas,
Icaro seré sin alas,
sin lumbre seré Faeton,
estas las paredes son
de la huerta del Convento,
hoy tocar al Cielo intento,
y si me quiere ayudar
amor tengo de pasar
mas allá del pensamiento.
Amor, ser tyrano enseña,
en entrando yo, quitad
las escalas, y aguardad
hasta que os haga una seña.
Quien subiendo se despeña,
suba yo, y baxe atrevido
en pedazos convertido,
que la pena del baxar,
no será parte à quitar
la gloria de haver subido.
O qué notable rigor!
Ric. Qué recelas de esta traza?
Eus. No ves como me amenaza
un vivo fuego? *Ric.* Señor,
fantasmas son del temor.
Eus. Yo temor? *Ric.* Sube. *Eus.* Ya llego,
aunque à tantos riesgos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no me puede estorvar
de todo el Infierno el fuego.
Cel. Atrevimiento fue entrar.
Ric. Pon, Celio, un sello à la boca,
porque aqui solo nos toca
obedecer, y callar.
Vanse, y sale Eusebio por abaxo.
Eus. Por todo el Convento he andado,
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido
de mi destino guiado,
à mil celdas he llegado
de Religiosas que abiertas
tienen las pequeñas puertas,
y en ninguna à Julia vi.
Donde me llevais asi
esperanzas siempre inciertas.
Qué horror! qué silencio mudo!
qué obscuridad tan funesta!
luz hay aqui, celda es esta,
y en ella Julia: qué dudo!
tan poco el valor ayudo,
que ahora en nombrarla tardo:
qué es lo que espero? qué aguardo?
mas con impulso dudoso,
si me animo venturoso,
animoso me acobardo.
Mas belleza, la humildad
de aquel traje la asegura,
que en la muger la hermosura,
es mayor la honestidad:
su peregrina beldad
de mi torpe amor objeto,
vive en mi con mas efecto,
que à un tiempo à mi amor imito
con la hermosura apetito,
con la honestidad respecto.

Abre

Abre una Celda donde está Julia sentada en una silla durmiendo.

Eus. Julia Julia. *Jul.* Quien me nombra?
mas Cielos, qué es lo que veo!
eres sombra del deseo,
ò del pensamiento sombra?
Eus. Tanto el mirarme te asombra?
Jul. Pues quien no havrá que no intente
huir de ti? *Eus.* Julia, tente.
Jul. Qué quieres sombra fingida?
que quieres voz repetida?
solo à la vista aparente.
Eres para muerte mia
retrato de la ilusion,
voz de la imaginacion,
fantasma en la noche fria,
cuerpo de la fantasia?
Eus. Julia, escucha, Eusebio soy,
que vivo à tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera
siempre contigo estuviera.
Jul. Desengañandome voy
con oirte, y considero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero,
donde yo viviendo muero,
donde yo vivo penando:
que quieres? estoy temblando!
que buscas? estoy temiendo!
que intentas? estoy muriendo!
que emprendes? estoy dudando!
como has entrado hasta aqui?
Eus. En busca tuya he venido
para despertad tu olvido,
mas no te quexes de mi,
si yo, Julia, te advertí q̃ no tenias segura
en el mundo tu hermosura,
pues mira ya atropellado
el respecto del sagrado,
y la ley de la clausura.
Jul. Dices bien, pero ya aqui,
aunque no soy Religiosa,
à Christo de ser su esposa,
mano, y palabra le dí:
no te acuerdes mas de mi,
no me mate tu rigor
para que te cause horror,
que fuí Religiosa piensa.
Eus. Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor:
vente conmigo, ò diré,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias;
hoy, pues las desdichas mias
me han puesto en tan triste estado
daré voces: sepa :- *Jul.* Tente,
Eusebio, mira (ay de mi!
ruido siento, y por aqui
al Coro atraviesa gente)
entra en mi celda, y en ella
estarás, pues, atropella
un temor à otro temor.
Eus. Que poderoso es mi amor!
Jul. Que rigurosa es mi estrella!

Vanse, y salen Ricardo, y Celio.

Ric. Ya son las tres. *Cel.* Mucho tarda
el que goza su ventura.
Ricardo, en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.
Ric. Yo apostaré, que parece
que nunca el Sol madrugó
tanto, y que hoy apresuró
su curso. *Cel.* Siempre amanece
mas temprano al que desea
que el Sol su licencia aguarde.
Ric. Y à quien espera mas tarde:
que tan larga, Celio, sea
esta noche! *Cel.* Yo he llegado,
Ricardo, à sospechar,
que Julia le envió à llamar.
Ric. Pues sino fuera llamado,
quien à escalar se atreviera
un Convento? *Cel.* No has sentido
ázia esta parte ruido?
Ric. Si. *Cel.* Pues llega la escala.

Eusebio, y Julia en lo alto.

Eus. Dexame, muger. *Jul.* Pues quando

obli-

obligada de tus ruegos,
de tu llanto enternecida,
dos veces à Dios ofendo,
como amigo, y como esposo,
mis brazos dexas, haciendo
burla de las esperanzas,
de la posesion desprecios,
antes de tenerla. *Eus.* Julia,
dexame, que voy huyendo
de tus brazos, porque he visto
no sé que deidad en ellos,
que me obliga à que respete
tu honor, y no te desprecio,
pues mas ahora te estimo, mas te adoro.
Ju. Tēte Eusebio, no me dexes desta suerte,
ò llevame allá. *Eus.* No puedo:
valgame Dios! *Ric.* Que ha sido?
Eus. Volver à mi proprio centro,
porque baxe tan humilde
el que subió tan soberbio.
Cel. Que ha sucedido? *Ric.* Que tienes?
Eus. No ves la esfera del viento
poblada de ardientes rayos?
No miras sangriento el Cielo,
que airado sobre mi viene?
Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto
con quantas clausulas puedo,
de en qualquier parte que os vea,
las rodillas por el suelo,
rezar un Ave Maria,
porque de este atrevimiento
merezca tener perdon.
Jul. Turbada, y confusa quedo,
aquestos fueron, tyrano,
tus regalos? Estos fueron
los estremos de tu amor,
ò son de mi amor estremos?
de aquesta suerte me dexas?
muerta soy, airados Cielos!
q̃ os conjureis contra mi, (havia
porq̃ introduxo venenos naturaleza si
para dar muerte desprecios?
Quando Eusebio me rogaba
con mis lagrimas tus ruegos,
la despreciaba, y ahora,
porque me dexa le quiero.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestro contento,
aun no queremos dar gusto,
con lo mismo que queremos.
Pero que me estoy cansando:
Qué es lo que miro? que pienso?
no saltó Eusebio por mi
las paredes del Convento?
no me holgué de verle yo
en tanto peligro puesto
por mi causa? pues que haré
en salirle yo siguiendo?
Detente imaginacion,
no te despeñes, que creo,
que si llego à consentir,
à hacer el delito llego,
por aqui cayó, y tras él
me arrojaré, mas qué es esto?
esta no es escala? si;
qué terrible pensamiento!
Demonio soy, que caí
desterrado de aquel Cielo. *Baxa.*
Ya estoy fuera de sagrado,
apenas las plantas puedo
mover, que el alma me cubre
un terrible horror, y miedo.
El pecado que antes era
quien me animaba soberbia,
es quien me detiene ahora;
volverme quiero al Convento
antes que amanezca el dia:
yo me vuelvo, pues, que creo,
que no hay rayos en el Sol,
no hay atomos en el viento
de los pecados que sabe
Dios perdonar; mas qué es esto!
gente suena, àzia esta parte
me retiro, que no quiero
que me conozca quien es.
Sale Ric. Con el espanto de Eusebio
alli se quedó la escala,

y de aqui quitarla quiero,
no aclare el dia, y la vean
à esa pared. *Jul.* Ya se fueron. *vase.*
Ahora podré subir
sin que me vean: qué es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? pero creo
que ázia esotra parte está,
ni aqui está tampoco: Cielos
como he de subir sin ella!
mas ya mi desdicha entiendo.
De esta suerte me negais
la entrada vuestra, pues veo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me haveis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada
darán asombros al Cielo,
darán espantos al mundo,
admiracion à los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil lleno de Cruces, y una muy grande al cuello.

Gil. Por leña à este monte voy,
que Menga me lo ha mandado,
y para ir seguro he hallado
una brava invencion hoy.
De la Cruz devoto es
Eusebio, antes que se enoje,
llevo aquesta que me coge
de la cabeza à los pies.
Dicho, y hecho: este es pardiez,
adonde esconderme puedo,
que si me mira no quedo
de provecho aquesta vez?
O quien zafarse pudiera!
esconderme ázia este lado
quiero ahora; ya he hallado
por guarda una cambronera
para meterme; nó es nada,
tanta pua la mas chica:
pleguete Christo, mas pica:
que perder una trocada;
pero havréla de sufrir.

Sale Eus. Larga vida un triste tiene,
que nunca la muerte viene
à quien le cansa el vivir.
Julia, yo me vi en tus brazos
quando tan dichoso era,
que de mis brazos pudiera
formar amor nuevos lazos.
Por gozarte, al fin, dexé
la gloria que yo tenia,
pero no fue culpa mia,
causa mas oculta fue,
causa superior ha hecho
que yo respete en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio.

Gil. Mucho pica, ya no puedo
sufrirlo, aunque me resista;
ay que vuelve ya la vista,
yo tengo terrible miedo.

Eus. Un hombre à un arbol atado,
y una Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
por la tierra arrodillado.

Gil. A quien, Eusebio, enderezas
tu corazon? de qué tratas
si me adoras que me atas?

Eus. Quien eres? *Gil.* No me conoces
desde que con el recado
aqui me dexaste atado,
no han aprovechado voces
para que alguien (qué rigor!)
me llegase à desatar.

Eus. Pues es aqueste lugar
donde te dexé. *Gil.* Señor,
es verdad, que yo que vi
que nadie pasaba, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta haver llegado aqui.
Aquesta la causa fue
de suceso tan estraño.

Eus.

Euf. Efte es fimple, y de mi daño
qualquier fuceso fabré,
con hacerme ahora fu amigo,
pues podré faber aqui
quanto trata contra mi
en mi agravio mi enemigo.
Gil, yo te tengo aficion
defde que otra vez te vi,
quierefte quedar aqui?
Gil. Pardiez, que tiene razon,
quedome acá, que diz que es
holgada vida, y no andas
todo el año à trabajar.
Euf. Quedate conmigo, pues.
Salen Ricardo, y Julia de hombre, un Pintor, un Poeta, y un Aftrologo.
Ric. En lo baxo del camino,
que efa montaña atraviefa,
ahora hicimos efta prefa,
que fegun es, imagino que te dé gufto.
Euf. Está bien, defpues della tratarémos,
fabe ahora que tenemos
un nuevo Soldado. *Ric.* Quien?
Gil. No me ves? *Euf.* Efte villano,
aunque parece inocente,
conoce notablemente
efta tierra, monte, y llano.
En él ferá nueftra guia,
fuera de efto al campo irá
de mi enemigo, y ferá
en él mi perdída efpia.
Veftido le podeis dar,
y armas tambien. *Ric.* Ya eftá aqui.
Gil. Tengan laftima de mi,
que me quedo à vandolear.
Euf. Quien eres tu? *Pint.* Yo, feñor,
foy de nacion Genovés,
pafo à Florencia, y es
mi exercicio el de Pintor.
Llevo à Celio Batiftela,
un Florentin poderofo,
aquefte retrato hermofo,
que es de Madama Florela,
que él me mandó que lo hiciefe.
Euf. Mueftra haver: hermofa dama!
como dice aqui Madama Florela?
Gil. Oye el cuento, es efte
de un Pintor que hizo un retrato
de un gato, y porque fupiefe
de quien era quien le viefe,
pufo abaxo: Aquefto es gato.
Pint. No es defecto en la pintura
traer efcrito fu nombre,
que nadie havrá que no afombre
efta imitada pintura.
Y foy yo el que à pintar
enfeño los naturales
arboles, y frutas tales,
que fe pueden admirar
los hombres, pues, quando imito
la variedad, y la veo,
queda fin hambre el defeo,
fin defeo el apetito.
Euf. Si en tu perfeccion tan bella
ha alcanzado la pintura,
gran genero de locura
es no aprovecharte de ella.
Atadle aqui, y fi miráre
la variedad de las flores,
dadle puntas, y colores,
coma de lo que pintare. *Ric.* Vamos.
Gil. Llevad de camino
aquefta epigrama brava.
Hizo un ingenio divino,
galanes, damas hermofas
baratas fueles vender,
faliendo de mi poder
eftas, y otras muchas cofas:
Fabio, con mano no efcafa
pon tu muger en la tienda,
que aunque mil veces fe venda,
fiempre te fe queda en cafa.
Euf. Y tu quien eres? *Aftr.* Yo he fido
Aftrologo. *Euf.* Buen oficio.
Aftr. Aunque fe tiene por vicio,
pero ahora à Francia voy
à enfeñar Aftrología.
Euf. Y tu la fabes? *Aftr.* Yo he fido

quien los pasos ha medido
al Sol, que ilumina el dia.
Euf. Si pudo tu ciencia ver
tanto, por qué no previno
lo que en aqueste camino
te havia de suceder?
Astr. Ya tenia yo mirado,
que en el camino que sigo
havia de topar contigo.
Euf. Pues dime, qué has alcanzado
de lo que he de hacer por ti?
Astr. Ya he visto en efectos llanos,
que he de morir à tus manos.
Euf. Vete libre, porque asi
conozcas de tu ignorancia
el error, que desde el suelo
no se ha de medir el Cielo,
que hay infinita distancia.
Gil. Escuchame: A un Licenciado
en estrellas, mató un dia
una bestia, asi decia
adonde estaba enterrado.
Yaze un Astrologo, cuya
ciencia à todos anunciaba
la suerte, y nunca acertaba
à pronosticar la suya:
un cadaver vió en cenizas
su cadaver, que desvelo
tal entender pudo el Cielo,
mas no à las caballerizas. *Euf.* Y tu?
Poet. Español es mi exercicio
hacer versos, soy Poeta
en efecto, que esta secta
algunos la han hecho oficio.
Euf. Muchos he oído decir
que ocupan aquesta parte.
Gil. Como se escribe sin arte,
son faciles de escribir.
Poet. Qué mas arte ha de tener,
señor, que haver de agradar
entero à todo un lugar,
pues Juezes vienen à ser
el discreto, el ignorante,
que juzgan sin atencion
de mirar à cuyas son,
pues quieren que un principiante
tenga el mismo estilo, y ciencia
que un anciano, sin mirar,
que à eso se han de aventajar
ochenta años de experiencia.
Euf. En tus razones se ve,
que siempre en vosotros lidia
envidia, y pasion. *Poet.* Si envidia
quien no tiene para que,
dexame envidiar à mi.
Euf. Con irte vivo, y dexarte,
tu envidia ha de castigarte.
Gil. Copia hay tambien para mi.
De la Comedia es dudoso
el fin, que indeterminada,
lo que al ignorante agrada,
cansa al fin al ingenioso.
Busca, Lisardo, otros modos,
si fama quieres ganar,
que es dificil de cortar
vestido que venga à todos.
Euf. Y quien es el gentil-hombre
que el rostro cubre? *Ric.* No ha sido
posible que haya querido
decir la patria, y el nombre,
porque al Capitan no mas
dice que lo ha de decir.
Vanse, y quedan los dos.
Euf. Bien te puedes descubrir,
con el Capitan estás.
Jul. Eusebio, saca la espada,
pues de esta suerte te digo
que soy quien vengo à matarte.
Euf. Con la defensa resisto
el enojo, no la duda,
pues por defenderme riño,
que si te mato no se
porque, y sucede lo mismo
si yo muero en esta empresa:
descubrete. *Jul.* Bien has dicho,
porque en venganzas de honor,
sino consta el homicidio
al que fue ofensor, no queda
sa-

satisfecho el ofendido.
Conocesme? qué te espantas?
de qué te admiras? *Eus.* Lo mismo
que diera por verte ahora,
diera por no haverte visto.
Tu, Julia, tu en este monte?
Tu con profano vestido?
Tu de esta suerte? Qué es esto?
dí, cómo hasta aqui has venido?
Jul. Ofendida de un agravio,
haciendo torpes delitos,
por ver si con mas torpezas,
que con virtudes te animo.
Y porque veas que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo, la muger
que corre tras su apetito:
no solo me han dado gloria
los pecados cometidos
hasta ahora, mas tambien
me la dá si los repito.
Trás ti salí del Convento,
y apartada del camino,
caminé varias malezas,
guiada de mi destino.
Llegué à una pobre Cabaña,
à cuyo techo pagizo
juzgué pavellon dorado
en la paz de mis sentidos.
Un liberal huesped fue
bella Serrana conmigo,
competiendo en la piedad
con un Pastor su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexé en su alvergue vencidos
con blanda cama, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme de ellos,
haviendo antes prevenido,
que si me buscan, no puedan
decir, nosotros la vimos,
al cortés Pastor, que al paso
salió à enseñarme el camino,
maté, y vuelvo luego à donde
hice à la muger lo mismo.
Pero à un caminante pobre,
que cortesmente previno
à las ancas de un caballo,
à tanto cansancio alivio,
à la vista de una Aldea,
porque entrar en ella quiso,
huyendo el podre, pagó
con la muerte el beneficio.
Y considerando entonces,
que era aquel pobre vestido
el que mas me descubría,
mudarmele determino,
y entrando en aqueste monte,
me puse aqueste vestido
de un cazador, cuyo sueño
no imagen, trasunto vivo
fue de la muerte, pasé
adelante, y mi destino
me traxo ante tu presencia:
de aquesta suerte he venido,
despreciando inconvenientes,
y atropellando peligros.
Sale Ric. Preven, señor, la defensa,
que apartados del camino,
al monte Curcio, y su gente
en busca tuya han venido;
jura llevarte en venganza
preso à Sena, muerto, ò vivo.
De todas esas Aldeas
tanto el numero ha crecido,
que vienen hoy contra ti
viejos, mugeres, y niños.
Eus. Amigos, este es el dia,
esta es la ocasion, amigos,
en que muestre el corazon
aliento, el animo brio.
Considerar; que serémos
en un infame suplicio
afrentados, si nos prenden,
y que nuestros enemigos
se vengarán de nosotros;
pues mas vale entre estos riscos
perder la vida en defensa

del honor: à ellos, amigos.
Jul. Cubre el rostro, que gran gente
à nosotros ha venido. *Dice dent. Curc.*
Curc. Adonde, Eusebio, te escondes?
Eus. No escondo, que ya te sigo.
Vanse, y sale Gil de vandolero.
Gil. Por estar seguro, apenas
soy vandolero novicio,
quando por ser vandolero
me veo en tanto peligro.
Quando era de los villanos,
eran ellos los vencidos,
y hoy porque soy vandolero,
va sucediendo conmigo.
Sin ser avariento, traigo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil veces imagino,
que à ser yo Judio, fueran
desgraciados los Judios.
Salen los villanos.
Meng. A ellos, que van huyendo.
Bat. No ha de quedar uno vivo.
Brás. Tened el paso, que aqui
uno se quedó escondido.
Meng. Muera, pues dadle, Serranos.
Gil. Yo soy. *Brás.* Ya nos ha dicho
el trage, que es vandolero.
Gil. El trage les ha mentido
como muy grande vellaco.
Meng. Dale tu. *Bat.* Pegale digo.
Gil. Bien dado estoy, y pegado,
que ya no puedo sufrirlo.
Meng. Dale por ahí. *Gil.* Mirad,
que soy Gil, votado à Christo.
Meng. Pues no habláras ante Gil?
Bat. Antes no lo huvieras dicho?
Gil. Qué mas antes, si soy yo;
os dixe, desde el principio?
Meng. Qué trage es este? *Gil.* Es el diablo,
maté à uno, y su vestido
me puse. *Meng.* Pues como, di,
no está de sangre teñido
si lo mataste? *Gil.* Matéle
de hambre, y aquesto ha sido
la ocasion. *Meng.* Vén con nosotros,
que victoriosos seguimos
los vandoleros, que ahora
cobarde nos han huído.
Gil. No mas vestido, aunque vaya
tiritando de frio.
Vanse, y sale Eusebio, y Curcio.
Curc. Gracias al Cielo que estamos
solos en este camino.
Eus. No ha sido en esta ocasion
piadoso el Cielo contigo
en haverme hallado à mi,
pues puedo haver remitido
à agena mano tu ofensa,
aunque si es verdad te digo,
no sé que respecto, ò miedo
me causas quando te miro.
Nombra otro hombre, que por ti
cumpla aqueste desafio,
que tu como viejo, tienes
en mi no sé que dominio
que me da temor. *Curc.* Eusebio,
no digas en este sitio,
que te dan temor mis canas,
pues te le da el brazo mio:
el uno ha de quedar muerto,
qué aguardas? qué es de tus brios?
Eus. Bien te pudiera matar,
pero si verdad te digo,
la victoria que deseo,
es à tus plantas rendido,
pedirte perdon, mi espada
hoy à tus canas humillo.
Curc. Valor, Eusebio, me sobra,
no has de pensar, que me animo
à matarte con ventaja,
ven à los brazos conmigo.
Eus. Por abrazarte me atrevo.
Curc. Cielos, qué es este prodigio?
que no sé, Eusebio, que efecto has hecho
en mi, que el corazon dentro del pecho

à

A pesar de venganzas, y de enojos,
en lagrimas se asoma por los ojos.
Eus. Yo en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte,
para lo qual, rendida
à tus plantas, señor, está mi vida.
Cur. Guardate, Eusebio, porque ya mi gente
victoriosa à la tuya vá siguiendo.
Eus. Yo solamente à ti te estoy temiendo;
pues si mi brazo aquesta espada cobra,
verás quanto valor en ti me sobra.
Sale Octavio, y los villanos.
Octav. Desde el mas hondo valle,
à la mas alta cumbre de este monte,
no ha quedado
un hombre solo, y se nos ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.
Eus. Mientes, que Eusebio nunca fue cobarde.
Octav. Aqui está Eusebio, muera.
Curc. Detente, Octavio, aguarda, escucha, espera.
Octav. Pues tu, señor, que havias
de animarnos, ahora desconfias?
Brás. A un hombre, que atrevido
toda aquesta campaña ha destruido?
Bat. A un hombre que en tu sangre, y en tu honra
traxo à un tiempo la muerte, y la deshonra?
Gil. A quien en las Aldeas no ha dexado
melon, doncella, y quien no haya calado,
como asi le defiendes?
Octav. Señor, qué es lo que haces?
Brás. Qué pretendes?
Cur. Escuchad, esperad (terrible exceso!)
quanto es mejor, que à Sena vaya preso:
date à prision, Eusebio, y te prometo,
como honrado, ampararte,
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.
Eus. Como à Curcio no mas, yo me rindiera,
mas como Juez no puedo,
porque aquello es respeto, y esto es miedo.
Octav. Dirémos, pues tu quieres
valerle, que à tu patria traydor eres;
en confusion tan fuerte
perdona Eusebio, porque yo el primero
tengo de ser en su infelize muerte.
Eus. Quitate delante,
señor, porque tu vista no me espante;
que viendote, no dudo,
que traerá esa gente por escudo.
Octav. Muera, Eusebio, Serranos.
Eus. Llegad, pues, al rigor de aquestas manos.
Vanse, y queda Curcio.
Cur. Apretandole van, ò quien pudiera,
Eusebio, aunque la suya misma diera,
darte ahora la vida!
que aquella sangre fria,
mucho tiene de mia,
voyte à librar si puedo.
Sale Eus. Quando de la vida incierto
me despeña la mas alta
cumbre, creo que me falta
tierra donde caiga muerto;
pero si en mi culpa advierto,
pena que es tan merecida,
no el ver la vida perdida
me atormenta, sino el ver
como ha de satisfacer
tantas culpas una vida.
Ya me vuelve à perseguir
este esquadron vengativo,
pues no puedo quedar vivo
he de matar, y morir:
aunque mejor será ir
donde al Cielo perdon pida;
pero mis pasos impida
la Cruz, porque de una suerte
ellos me dén breve muerte,
y ella me dé eterna vida.
Arbol donde el Cielo quiso
dar el fruto verdadero
contra el bocado primero,
flor del nuevo Paraíso,
arco de luz, cuyo aviso
en pielago mas profundo,
la paz publicó del mundo,
planta hermosa, fertil vid,
Jonath del nuevo David,
tabla del Moysés segundo.
Pecador soy, tus favores
pido por justicia yo,
pues Dios en ti padeció
por todos los pecadores:
à mi me debes loores,
pues Dios en ti no muriera,
si yo pecado no huviera;
luego eres tu, Cruz, por mi,
que Dios no muriera en ti,
si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
siempre os pidó con fé tanta;
no permitierais, Cruz Santa,
muriera sin confesion:
no será el primer ladron,
que en vos se confiesa à Dios?
Y pues que ya somos dos,
y yo no te he de negar,

tam-

tampoco me ha de faltar
redempcion que se obra en vos.
Lisardo, quando en mis brazos
pude ofendido matarte,
lugar dí de confesarte,
antes que en tan breves plazos
se deshiciesen los lazos
mortal, y eterno, y si advierto
en aquel santo, aunque muerto,
piedad de los dos aguardo,
mira, que muero, Lisardo.

Curc. Eusebio, rinde la espada.

Eus. A quien? *Cur.* A Curcio. *Eus.* Esta es,
y yo tambien à tus pies
de aquella ofensa pasada, pido perdon.

Curc. Será en ella de provecho
remedio humano. *Eus.* Sospecho,
que la mejor medicina
es la del alma divina.

Curc. Donde es la herida?

Eus. En el pecho.

Curc. Dexame poner en ella
la mano, à ver si resiste
el aliento; ay de mi triste!
qué señal hermosa, y bella
es esta, que al conocerla
toda el alma se alteró?

Eus. Son las armas que me dió
esta Cruz, à cuyo pie
nací, porque mas no sé
de mi nacimiento yo.
Mi Padre, que no señalo,
aun la cuna me negó,
que sin duda imaginó,
que havia de ser tan malo,
aqui nací. *Curc.* Y aqui igualó
la pena con el dolor,
con el contento el amor,
efectos de un hado impio,
y agradable (ay hijo mio!)
pena, y gusto en verte siento.
Tu eres, Eusebio, mi hijo,
si en tantas señas advierto,
que para llorarte muerto,
con justa causa me aflijo:
de tus razones colijo
la verdad que lloré ya,
tu Madre aqui te dexó
quando naciste, y airado,
donde cometí el pecado
el Cielo me castigó.
Bien mi desdicha previene
informacion de mi error;
pero qué señal mejor,
que ver que esta Cruz conviene
con otra, que Julia tiene,
que de aquesta suerte el Cielo
os señaló, porque al suelo
fueseis prodigios los dos.

Eus. No puedo hablar, Padre, à Dios,
porque ya de un mortal velo
se cubre el alma, y la muerte
negó pasando velóz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
alma para obedecerte:
ya llegó el golpe mas cierto.

Curc. Advierto, que hoy lloro muerto
à quien aborrecí vivo.

Eus. Oye, Alberto. *Cur.* Trance esquivo!
suerte injusta! *Eus.* Alberto, Alberto.

Curc. Ya con el ultimo acento
rindió el vital aliento:
por qué así en mis blancas canas
causaste tanto dolor?
mas ya son mis quexas vanas.

Sale Octav. Señor, no te maltrates desa suerte.

Curc. Hoy, Curcio, advierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir un desdichado.

Octav. El Cielo sabe quanto hablarte siento,
Julia falta, señor, hoy del Convento.

Cur. El mismo pensamiento no pudiera
con el discurso hallar pena mas fiera:
no, que es mi suerte avára,
sucedida peor, que imaginada.

Aque-

Aqueſe cuerpo, eſe cadaver frio,
eſte que veis, Octavio, es hijo mio;
mirad ſi baſta en confuſion tan fuerte
qualquiera pena de eſtas à una muerte.
Sale Gil. Señor. *Curc.* Ay mas dolor!
Gil. Los vandoleros
que fueron caſtigados,
en buſca tuya vuelven animados
de un demonio de un hombre,
que encubre dellos miſmos roſtro,
y nombre.
Curc. Quantas penas recibo!
entrar à Euſebio mientras vamos
al lugar, donde con honra le enterramos.
Brás. Quien de eſa ſuerte ha muerto,
digo ſepulcro ſea eſte deſierto.
Curc. O villana venganza,
tanto rigor en ti la ofenſa alcanza,
que en confuſion tan fuerte
paſas de los umbrales de la muerte!
Octav. Mejor ſerá que hagamos
ruſtica ſepultura de eſtos ramos.
Tu, Gil, aqui te queda,
porque tus voces aviſarnos puedan
ſi alguna gente viene.
Vanſe todos, y queda Gil.
Gil. Antes, ſi ſer pudiera,
eſcuſar eſta comiſion quiſiera.
Qué es eſto? aqui han enterrado
à Euſebio, y aqui ſolo me han dexado?
Señor Euſebio, acuerdeſe le digo,
que un tiempo fui ſu amigo;
pero mi miedo grande culpa tiene,
ò grande multitud de gente viene.
Sale Alb. Viniendo de Roma, dexo
perdido el camino, y voy
ſolo por aqueſte monte
en la muda confuſion
de la noche; eſte Lugar
es aquel donde me dió
vida Euſebio, vandoleros
vienen aqui: qué temor
me cubre de horror, y miedo
el alma! qué confuſion!
Euſ. Alberto. Ay triſte de mi!
Cielos, qué tremenda voz
es eſta que eſcucho!
Euſ. Alberto.
Alb. Mas otra vez pronunció
mi nombre: valgame el Cielo!
Voz que diſcurres veloz
mi nombre, quien eres, di.
Euſ. Llegate, que Euſebio ſoy
llega, levanta eſtos ramos,
no temas. *Alb.* No temo yo;
ea, ya eſtás deſcubierto,
dime de parte de Dios,
qué me quieres? *Euſ.* De ſu parte
mi fé, Alberto, te llamó,
para que antes de morir
me oyeſes de confeſion;
gran rato ha que huviera muerto,
pero libre ſe quedó
mi eſpiritu en el cadaver
antes que murieſe yo,
que tanto con Dios alcanza
de la Cruz la devocion.
Alb. Pues yo quantas penitencias
he hecho haſta aqui, te doy,
para que en tus culpas ſean
de alguna ſatisfacion.
Gil. Por Dios que va por ſu pie,
ſepan todos de mi voz
eſte milagro tan grande,
à decirlo à todos voy.
Vaſe, y ſale Julia, y los vandoleros.
Jul. Ahora que deſcuidado
la victoria los dexó
entre los brazos del ſueño,
os dán baſtante ocaſion.
Octav. Si has de ſalirles al paſo,
por aqui ſerá mejor,
que ellos ſalen por aqui.
Dentro Curc. A ellos que pocos ſon.
Salen Curcio, y Gil.
Gil. Gente hay à todas partes,
qué terrible confuſion!

de

de donde estaba encerrado
Eusebio, se levantó,
llamando un Clerigo à voces:
mas para qué cuento yo
lo que todos podeis ver,
mirad con la devocion
que está hincado de rodillas
à sus pies. *Jul.* Divino Dios,
qué maravillas son estas?
Curc. Quien vió milagro mayor!
asi como el Santo viejo
hizo de la obsolucion
la forma, segunda vez
muerto à sus plantas quedó.
Alb. Estas son grandezas vuestras,
sepa el Mundo la menor
maravilla de las vuestras,
porque se enlaze tu voz.
Curc. Ay, hijo del alma mia!
no fuiste infelice, no:
asi Julia conociese
sus culpas. *Jul.* Qué confusion
es esta de que hoy me alumbra
el Cielo, valgame Dios!
Yo soy hermana de Eusebio,
y amante de Eusebio soy?
Yo soy Julia, yo soy Julia,
de las malas la peor.
Curc. O exemplo de las maldades!
con mis proprias manos hoy
te mataré, porque sean
tu vida, y tu muerte atróz.
Jul. Valedme voz, Cruz Divina,
que yo mi palabra os doy,
de que si ha sido comun
mi pecado, desde hoy
lo será mi penitencia:
yo iré pidiendo perdon
al Mundo del mal exemplo,
de la mala vida à Dios. *vase.*
Curc. Fatigada de la vista
se vá perdiendo, y mi amor
como puede vá à buscarla.
Alb. Vé à su Convento, que hoy
será Religioso en él
con humilde contricion.
Y aqui, Senado, tendrá
(si perdonais tanto error)
la Cruz en la Sepultura
dichoso fin, y su Autor
de las faltas que ha tenido
os pide humilde perdon.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: Por JUAN SERRA Impresor.

A Costa de la Compañia.